



PLAN DE PASTORAL ANTE LA EMERGENCIA SANITARIA COVID-19

INTRODUCCION.

En nuestro **PLAN TRIENAL DIOCESANO**, camino a los 100 años de la Diócesis, nos habíamos propuesto mostrar y consolidar que somos, **UNA IGLESIA EN SALIDA**. Las circunstancias actuales han cambiado no tanto la intencionalidad querida, sino las formas de hacerlo, la manera como se presentan los escenarios y la metodología a emplear. La pandemia del COVID-19 ha cambiado la faz de la sociedad: desde la angustia causada por el virus que se ha extendido por todas las naciones y comunidades humanas, hasta la “cuarentena social” que hemos de cumplir.

Así, hemos debido re-plantearnos muchas cosas, para asumir nuevas formas en el servicio al pueblo de Dios y, sobre todo, para descubrir en esta nueva situación, inédita para la mayoría de nosotros, lo que Dios nos quiere señalar. Para ello ha sido preciso “**leer estos signos de los tiempos**”. Nos toca verlos desde nuestra pertenencia a la raza humana, en la cual somos protagonistas del quehacer social, y como creyentes que los intentamos “leer-interpretar” desde la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia.

Hemos ido dando respuestas casi de manera inmediata a las primeras manifestaciones de esta emergencia sanitaria. La gravedad es mayor y los tiempos del coronavirus y sus efectos no son los que quisiéramos: esto nos obliga ver hacia adelante con la seguridad de la esperanza, con el realismo de la fe y la fuerza del amor. Luego de una rápida consulta a todo el presbiterio, presentamos ahora las principales líneas para un **PLAN DE PASTORAL ANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL COVID-19**. Es una primera aproximación, ciertamente. La sucesión apresurada de acontecimientos y sus efectos en todos nosotros nos llevan a estar con los ojos abiertos para ir descubriendo las nuevas señales que hemos de conocer, leer e interpretar y ante las cuales debemos dar respuestas eclesiales.

Nos ayuda la propuesta del Papa FRANCISCO en **EVANGELII GAUDIUM**: “***La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan***” (nº 24). Esto nos permite entender y asumir uno de los principios propuestos por el Papa: ***la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar***

la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría. (...) Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. (Ev.G. 231.233).

Desde este horizonte, proponemos las siguientes líneas que nos permiten leer los signos de los tiempos actuales, iluminarlos y hacer propuestas concretas para un compromiso de Iglesia en Salida.

VER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS ACTUALES.

1. UNA SITUACIÓN INÉDITA.

Estamos ante una situación inédita: ciertamente que ha habido pandemias a lo largo de la historia (v.gr. “La Peste Negra”, la “Gripe española” de 1914) y epidemias que han tenido cierta incidencia en los últimos tiempos: “gripe aviar”, ébola... Dos cosas hacen que sea una situación inédita son: la rapidez con la que se extendió; pero también por la forma como se dio a conocer, en lo positivo y lo negativo: los medios de comunicación social han jugado un papel importante en esto; sobre todo porque al darle cobertura mediática, se ha conocido, se ha sentido que sobrepasaba las fronteras, etc.

Un ejercicio importante para todos sería ver cómo ha reaccionado la humanidad y, con ella, la Iglesia ante epidemias, catástrofes y calamidades naturales (no necesariamente éstas de carácter mundial): la gripe asiática de los años 50; el ébola en África, los Tsunami, erupciones de algunos volcanes... En nuestro país, se dieron algunos fenómenos que podrían darnos luces para ver cómo se reacciona ante calamidades o situaciones particulares: algunos terremotos, la gripe asiática (años 50); algunas vaguadas grandes (1952, 1999), el “caracazo”...En nuestra región, aún se recuerdan las “vaguadas de El Cobre y San Simón. Es importante revisar cómo se reaccionó ante esas situaciones. Es una tarea pendiente.

2. CARACTERÍSTICAS Y VARIABLES A DESTACAR:

Se trata de ver algunas variables y caracterizaciones presentes en medio de la crisis que está atacando a nuestro país, en el marco de la pandemia mundial:

- a) La emergencia sanitaria se está viviendo en medio de una crisis socio-político-económica-moral en Venezuela. Dicha emergencia ha creado una crisis dentro de la crisis. Las consecuencias de la emergencia sanitaria

harán más fuerte la crisis que se vive y las consecuencias que se esperan son impredecibles.

- b) Falta de preparación. Venezuela es el “país de los operativos”. Poco se suele elaborar escenarios de problemas o situaciones de emergencia sanitaria o de posibles calamidades. Esta variable incide notablemente en el momento actual de crisis, porque además de no estar preparados, se experimenta el desmantelamiento de toda una serie de servicios públicos que son necesarios y esenciales: servicio de salud pública, servicios públicos colapsados, escasez de gasolina, etc.
- c) Falta de organización: va unida a lo anterior, pues se ha comprobado una falta de capacidad organizativa. Todo se ha manejado desde la “hegemonía totalitaria” que impera en el país. Se ha prescindido de los especialistas, de la sociedad civil y de Instituciones (como la Iglesia) que podrían aportar desde su experiencia y competencia. Esa falta de organización se trata de suplir con la idea de una “unidad cívico –militar”; más militar que civil, con las consecuencias correspondientes.
- d) Cortoplacismo e imprevisiones: se busca resolver lo inmediato y no se apunta a un futuro a mediano y largo plazo. Es fruto de la mentalidad de “operativos” que se tiene en el país. Se improvisa y no se tienen las previsiones del caso. A esto se une la incapacidad de promover la consulta y el diálogo con los verdaderos expertos. La ruptura con otras naciones que podrían cooperar o recibir incluso ayuda desde y para Venezuela hace que se acentúe esta caracterización.
- e) Se trata de un fenómeno mundial: nos aislamos sin vínculos con el concierto de las naciones. Sólo se acude a quienes están más cerca o vinculados con el proyecto del ejecutivo y del régimen. A la vez, nos topamos con una especie de competencia: se da la impresión de estar ante una especie de campeonato en el que, aparentemente, se estaría entre los primeros puestos, ya que estaríamos mejor (en cuestión de números y porcentajes) que otros países. Pero bien sabemos que eso no es del todo indicativo, sobre todo mirando al futuro cercano.
- f) Caracterizaciones particulares debidas a serios problemas como el cierre de fronteras, el retorno de migrantes, la falta de gasolina y de insumos alimenticios y medicinales y de otro tipo, la intervención gubernamental en empresas de distribución y producción de alimentos, represión de órganos del Estado, la pobreza, el colapso de los servicios públicos, etc.

3. LAS DIFICULTADES SERIAS Y CONCRETAS.

Conocer las variables nos permite hacer un elenco de dificultades concretas y serias; muchas de ellas son explicitación de lo dicho antes:

- a) La misma crisis que golpea al país: si no tuviéramos esa crisis, sería diferente la forma de enfrentar la emergencia sanitaria que tenemos con el Covid-19. Aumenta la tentación al desaliento y a la desesperanza con la

emergencia y el duro panorama futuro que se avizora. Salir de la emergencia sanitaria no significa superar la crisis que siente el país; al contrario, nos vamos a conseguir con nuevas situaciones creadas durante este tiempo, así como la agudización de los problemas que se tienen desde hace tiempo.

- b) La crisis política, lejos de superarse, se ha agudizado. Hay diversos factores: tanto externos como internos. La gente sigue exigiendo un cambio del sistema político. Pero los factores de la política no han sido capaces de encontrarse y buscar acuerdos. La oposición sigue dividida ante posibles escenarios futuros. Más bien se ha acentuado el militarismo y la hegemonía totalitaria, sobre todo por la forma como se maneja la emergencia del momento. La gente no siente que la dirigencia política se preocupe por ella, sino por sus propios intereses y el afán de poder. Sigue imperando la corrupción.
- c) Hay un conjunto de limitaciones. Algunas vienen de antes de la emergencia sanitaria; pero han crecido y no hay una respuesta veraz a las exigencias de la gente ante esas limitaciones:
- a. La desinformación, acerca de la situación concreta del país: no sólo sobre la emergencia sanitaria, sino sobre diversos aspectos: el tema de la gasolina, el de los continuos cortes de energía, el colapso de los transportes, etc.
 - b. Los cortes de energía, que se hacen más largos y a horarios sin control ni aviso alguno. A esto se une la inseguridad en el empleo de las plataformas telefónicas, de internet y de otros medios tecnológicos: se impide así la intercomunicación entre las personas, la transmisión de noticias y mensajes, la realización de los estudios virtuales desde maestros y profesores en las diversas etapas educativas.
 - c. El desabastecimiento: no hay facilidad de conseguir insumos necesarios para la vida cotidiana
 - d. La hiperinflación y la dificultad de conseguir dinero en efectivo; además, ya se ha impuesto el manejo de divisas extranjeras en casi todo el país (dólares y pesos colombianos, sobre todo)
 - e. El retorno de un considerable número de migrantes venezolanos al país: con su carga de frustración, sin recursos, muchos de ellos infectados con el Covid-19, y sin un plan de acogida y atención, a pesar de haber sido anunciado con bombos y platillos.
 - f. El abuso de no pocos funcionarios que siguen cobrando vacunas o extorsionan a quienes deben movilizarse en las carreteras para poder llevar a los diversos lugares alimentos, medicamentos, etc.
 - g. La intervención de algunas de las pocas empresas que deben producir, comercializar y distribuir alimentos en Venezuela, con las consecuencias de todo esto.
 - h. La especulación que algunos inescrupulosos ejercitan al subir irracionalmente los precios de algunos rubros necesarios para la vida cotidiana.

- i. La descoordinación de los entes encargados de atender la emergencia sanitaria, a lo cual se une la improvisación y el excesivo control militar, con amenazas de represión a quienes piensen distintamente.
- d) El sentimiento de miedo al presente y al futuro, sobre todo por las inseguridades producidas y promovidas por quienes deberían estar propiciando soluciones.
- e) La situación económica de las diversas instancias de la Iglesia; ante la dificultad de conseguir ingresos seguros, ante un sistema que no tuvo en cuenta la prevención y las dificultades que todos tienen en el campo económico.
- f) La mentalidad espiritualista y apocalíptica de algunos miembros de la Iglesia y de otros grupos religiosos: ello hace que se creen actitudes o de miedo y zozobra, o de espiritualismos vacíos, o de búsqueda de acciones “milagrosas” para salir de la situación existente.

4. LOGROS Y PERSPECTIVAS.

Sin embargo, se puede comprobar que, en medio de esta situación ha habido algunos logros y elementos positivos. Con ellos podemos tener expectativas de esperanza y de compromiso tanto para el ahora como para el post-pandemia y el re-encuentro con la situación de crisis que hemos de superar:

- a) La creatividad de sacerdotes y agentes de pastoral laicos.
- b) Nuevas formas de presencia en medio de las comunidades: con acciones puntuales de culto, de atención social, de acompañamiento
- c) El haber demostrado que sí somos una Iglesia en salida. Gracias a Dios, por el trabajo que se venía haciendo en los últimos meses por el plan trienal de la Diócesis, pudimos abrir nuevos espacios misioneros. Uno de los modos ha sido a través de los medios de comunicación social, las redes sociales (con sus diversas formas de expresión)
- d) La acción social, a pesar de las dificultades: sobre todo con ollas solidarias, reparto de alimentos y medicinas... como se venía realizando desde hace ya un tiempo.
- e) Una toma de conciencia sobre algunos puntos concretos:
 - Las reales posibilidades que tenemos: un laicado organizado, las Comunidades Eclesiales de Base en la mayoría de las parroquias, el empleo de los medios de comunicación y redes sociales.
 - El saber que podemos y debemos hacernos presentes en las diversas maneras como manifestamos la Iglesia en salida.
 - El no detenernos ante las dificultades.
 - El urgir y fomentar la caridad operante en sus diversas maneras.
 - La importancia de la catequesis en todos los niveles. Hay preocupación por seguirla y darle un vuelco hacia lo testimonial
 - La necesidad de seguir profundizando, mejorando y potenciando la organización eclesial desde la comunión y la participación de todos.

- f) El comprobar que lo hecho no ha sido algo protocolar o por salir del paso, sino la respuesta a las exigencias de una Iglesia en salida, fortalecida por el II Sínodo Diocesano, el Concilio Plenario de Venezuela y el Magisterio eclesial (Pontificio y episcopal)

5. ALGUNOS DESAFÍOS URGENTES.

Ante este panorama, descrito brevemente, surgen algunos desafíos que deben ser asumidos. A la vez, podrán indicar el camino de algunos compromisos concretos:

- a) Una necesaria y permanente **CONVERSIÓN PASTORAL**. Esto implica una apertura de mente, una actitud de lectura de los signos de los tiempos y un trabajo en comunión plena en la Iglesia local de San Cristóbal.
- b) Planificar y programar a corto, mediano y largo plazo, teniendo en cuenta cómo la situación puede ir cambiando. Hay que tener una capacidad permanente de leer los signos de los tiempos. Realizar programas puntuales, pero dentro de la planificación global y de pastoral de comunión (o pastoral de conjunto) de la Iglesia.
- c) Desarrollar la creatividad: dejarse guiar por el Espíritu Santo.
- d) Tener en cuenta los requerimientos concretos que la situación va marcando: directrices de las autoridades civiles y eclesiales, etc.

6. ¿DESDE CUÁL ECLESIOLOGÍA?

Todavía es necesario fortalecer la eclesiología de base. No se puede reducir ésta a un simple conocimiento de la Teología de la Iglesia. Nos puede servir para ello, el profundizar lo que **el II Sínodo Diocesano, el CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA, EL CONCILIO VATICANO II** y otros Documentos del Magisterio nos han enseñado en los últimos tiempos. Nos toca orientarnos también desde la experiencia vivida, sobre todo, en el marco de nuestro II Sínodo Diocesano: es importante responder existencialmente con una visión de Iglesia que repase el camino desde la pregunta sinodal “**¿qué Iglesia queremos?**” hasta la vivencia actual de una Iglesia comunión, pueblo de Dios, en Salida...

Nos corresponde purificar mucho más nuestra visión eclesiológica. A veces puede darse un divorcio entre la concepción de Iglesia y la praxis. Es decir, manifestamos una vivencia de Iglesia que no coincide con lo que pensamos y creemos. Urge en este campo una conversión pastoral. Un ejemplo claro de ello: cuesta pensar la Iglesia como pueblo sacerdotal debido a las tendencias clericalistas (y no sólo de sacerdotes sino de muchos laicos); cuesta ver la Iglesia como Sacramento de comunión y salvación; cuesta ver el dinamismo de una Iglesia de la Palabra y de la Eucaristía (la eclesiología eucarística propuesta en la renovación del Concilio Vaticano II parece limitarse a una visión ritualista y sacramentalista en la Iglesia).

Hemos visto cómo en este tiempo de crisis y emergencia sanitaria, por diversos medios y actitudes, estamos dando a conocer una Iglesia en salida. Ya nos veníamos preparando para bello. Pero aún nos cuesta enormemente entender y manifestar la eclesiología eucarística: se nota en la gran preocupación (ciertamente válida) por las celebraciones presenciales, la discusión sobre la comunión de los fieles (si es o no conveniente la comunión espiritual, etc.). En el fondo es porque se piensa que dicha eclesiología eucarística se reduce sólo a la celebración litúrgica de la Eucaristía. Es necesario recordar la concepción de la Iglesia como pueblo sacerdotal con todas sus implicaciones; así, se le daría un mejor y más amplio sentido a la vivencia eucarística de la Iglesia. A la vez, reafirmaría la acción sacerdotal de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, hecha **MEMORIA** en el ministerio de los Obispos y presbíteros y experimentada también en la realidad bautismal que nos ha convertido en “ofrendas vivas” entregadas a Dios (Rom 12,1-2).

ILUMINAR ESOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Con la ayuda de algunos textos bíblicos y del Magisterio Pontificio, podemos conseguir algunas luces para interpretar el momento que hemos presentado en el **VER** y poder iluminar también los compromisos.

1. Desde la experiencia de la tempestad. (Francisco, 27 de marzo 2020).

En la meditación presentada URBI ET ORBI, por Francisco el pasado 27 de marzo, podemos destacar algunos elementos que nos van a ayudar en la iluminación y así entender mejor lo que nos está ocurriendo. Asimismo, nos puede dar luces para lo que hemos de hacer hoy y mañana:

- a) El Papa busca entender y explicar la situación desde el relato bíblico de la tempestad calmada (cf. Mc 4): **nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.**
- b) Se trata de reconocer la fragilidad en la que vivimos y que nos caracteriza: **La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad.**
- c) Tenemos que ver dónde está la causa de nuestros miedos: **«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que**

nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

- d) ***Es una oportunidad de mirar hacia adelante para cambiar: Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.***
- e) ***Es necesario mirar dónde debemos anclar nuestra verdadera esperanza: El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor.***
- f) ***La clave está en la Cruz de Cristo: Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.***

2. El itinerario de Francisco.

Ya mencionado antes, este camino es presentado por Francisco para invitar a expresar una IGLESIA EN SALIDA: ***Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (Ev.G.24).*** Dentro de ese camino que implica la creatividad del “***primerear***”, en estos momentos urge “***involucrarse y acompañar***” a nuestro pueblo al cual pertenecemos. Todo esto, además, exige una conversión pastoral, como nos lo indica el mismo Papa Francisco: ***Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración».***

Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (Ev. G. 25).

El Papa recuerda las invitaciones de Pablo VI y el Concilio Vaticano II a mantenerse en una actitud de renovación permanente para un mejor servicio de la Iglesia a la humanidad. Y nos comparte un sueño: ***Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. (Ev.G. 27).***

El Papa mismo nos sugiere hacer la experiencia de una Iglesia que sale, que no se anquilosa ni se encierra; como tampoco una Iglesia que prefiere la pastoral de la conservación (muy de corte clericalista); sino una Iglesia misionera. Para ello, valiéndose de todos los medios que le permitan una evangelización eficaz. Una evangelización que podrá producir los frutos y celebrar los misterios de la fe, la vida de caridad y el entusiasmo de la esperanza: para ello, la Palabra y la Eucaristía seguirán siendo los dos ejes centrales de toda acción eclesial.

En esta línea, el Papa destaca la importancia siempre actual de la parroquia: ***La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. (Ev.G.28).***

3. Con cinco panes y dos peces.

Los relatos evangélicos de la multiplicación de los panes nos revelan algunas ideas que nos pueden ayudar a iluminar también la acción de la Iglesia en estos tiempos de emergencia sanitaria:

- a) Jesús manifiesta su compasión ante la gente (cf. Mc 8,2; Mt 14,14).
- b) Ante la gente que debía ser atendida, le dice a los discípulos: “**Dénles ustedes de comer**” (Mc 6,37): el Señor pone en prueba a los discípulos, Apela a su creatividad, pero sobre todo a su fe. Ellos no saben qué hacer pero le ofrecen lo que consiguieron: cinco panes y dos peces.
- c) El Señor obra su acción prodigiosa, a partir de lo que le dicen y ofrecen los discípulos. Entonces realiza la multiplicación de los panes y, luego de que la gente coma y se sacie, sencillamente recogieron doce canastos de panes que sobraban.

Estos relatos nos invitan a pensar en esas tres cosas importantes: sentir compasión (nunca lástima ni menosprecio); es decir, solidaridad. Saber que el Señor sigue desafiando la fe de los discípulos hoy: quizás no es mucho lo que tenemos, pero hay que partir de lo que se tiene. Y, entonces, saber que con los cinco panes y dos peces, no sólo podemos, sino que debemos hacer que todos puedan disfrutar de lo necesario... y de seguro va a sobrar. Es algo que se experimenta con tantas manifestaciones de caridad. Pero se requiere tener la fe y la caridad de aquellos primeros discípulos, quienes tenían una esperanza cierta también: sabían que el Señor no los iba a dejar solos.

4. “Al Ángel de la Iglesia de San Cristóbal.”

El libro del Apocalipsis en sus capítulos 2 y 3, de forma simbólica presenta un mensaje del Espíritu al Ángel (el Pastor) de cada una de las siete Iglesias que representan la universalidad del pueblo de Dios. Una lectura atenta y pastoral de esas cartas nos brindan algunos elementos para iluminar el compromiso de nuestra Iglesia local de San Cristóbal.

- a) El Espíritu se vale de la situación actual que vivimos para dirigir su mensaje e invitación al Ángel (Pastor) de nuestra Iglesia. Es un mensaje que debemos contemplar todos en la lectura de los signos de los tiempos. La Palabra de Dios nos dará luces para descubrir lo que nos pide el Espíritu.
- b) El Espíritu nos advierte frente a hechos concretos que vivimos hoy: positivos y negativos. Los primeros nos permiten seguir caminando, los segundos nos advierten que no podemos estancarnos sino estar en un proceso continuo de conversión.
- c) El Espíritu nos advierte sobre situaciones que debemos enfrentar y corregir, y que se siguen dando hoy con características particulares: perder el amor primero (2, 4); tolerar la idolatría y la superstición de no pocos (2,14-15); la corrupción de muchos, simbolizada en la imagen de la prostituta Jezabel (2, 20); los tibios cuya caracterización se encuentra en la mediocridad, la falta de compromiso y el conformismo (3, 16).
- d) Ese mismo Espíritu también nos recuerda los logros y los elementos positivos, la puesta en práctica de los valores importantes presentes también en la Iglesia: no tolerar la maldad de quienes la practican y la perseverancia de muchos (2, 2-3); la fidelidad, aún en medio de las adversidades (2, 10); el dar testimonio y actuar en el nombre del Señor (2,

13); la caridad y el servicio de muchos junto con su proceder lleno de honestidad (2, 19); la puesta en práctica de la Palabra sin renegar de Dios (3, 8).

- e) Hay una continua invitación al arrepentimiento y la conversión para todos; y, junto a ello, la convocatoria a seguir en fidelidad a Dios. Para ello, hay un principio clave: “Quien tenga oídos para oír que escuche”: es el principio sapiencial que permite estar en sintonía con lo que dice el Espíritu a la Iglesia, pero también a descubrir en la Palabra los caminos por donde se debe seguir transitando.
- f) Hay una llamada a participar en la victoria del Cordero Pascual: así se podrá vencer el miedo a la muerte (2, 11); será revestido con la vestidura blanca del triunfo pascual (3,5); será marcado con el Nombre de Dios (3,12).

Con estas luces, podemos, ciertamente, asumir los compromisos para evangelizar estos signos de los tiempos que tenemos hoy ante nosotros.

COMPROMETERSE ANTE ESOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

De acuerdo a lo consultado, iluminados por la Palabra de Dios y la voz del Papa, y habiendo leídos los signos de los tiempos actuales, presentamos los principales compromisos que queremos asumir y realizar en estos tiempos de emergencia sanitaria. Ellos no sustituyen los otros, propios de nuestro ministerio y plan diocesano de pastoral.

1) Para una Iglesia en Salida

- a) Mantener nuestra actitud de servicio, de acompañamiento y atención al pueblo de Dios, con especial preocupación hacia los más necesitados y vulnerables, a los enfermos y familiares, así como al personal médico, de enfermería y de asistencia en estos tiempos de crisis.
- b) Mantener nuestra cooperación con las autoridades civiles, especialmente las de carácter sanitario, haciéndonos eco de las directrices y recomendaciones a favor del bien de la comunidad.
- c) Seguir ofreciendo nuestra presencia como Iglesia con todos los medios de los que disponemos.
- d) Sacerdotes y laicos, unir esfuerzos con una sana creatividad para hacer realidad el empeño evangelizador y de acción caritativa de nuestra Iglesia diocesana en salida.
- e) Dados los logros obtenidos con el empleo de los medios de comunicación social y de las redes sociales, continuar toda la labor de evangelización, educación apoyo a la prevención, animación de las personas y comunidades. En esta línea, se propone:
 1. Que cada parroquia elabore listas de difusión por whatsapp y otros medios (facebook, instagram, etc...) donde se incluyan la mayor cantidad de fieles cristianos: así se podrá enviar mensajes, anuncios, enseñanzas y, a la vez, recibir indicaciones, solicitudes de ayuda, etc.

2. Esto mismo puede organizarse en las Comunidades Eclesiales de Base, con el mismo fin
 3. Asimismo, se sugiere hacerlo con los grupos de catequesis, bajo la coordinación de los mismos catequistas de cada parroquia y comunidad eclesial de base. Esto permitirá el contacto, la ayuda y atención a los catequizandos para su formación.
 4. Las parroquias y grupos apostólicos, comunidades eclesiales de base y otras instancias eclesiales que tengan la posibilidad, abrir canales de youtube o valerse de otras redes sociales para trasmisión de enseñanzas tanto evangelizadoras como de beneficio a la comunidad.
- f) Dadas las solicitudes y buena acogida, es importante y necesario mantener las transmisiones de las celebraciones eucarísticas y de otros momentos de oración, así como los espacios formativos a través de la radio y televisión. En este sentido:
1. Con la Oficina de Prensa se seguirá produciendo y transmitiendo celebraciones, espacios formativos y encuentros de oración, que pueden ser retransmitidos por las emisoras parroquiales.
 2. Cada párroco es invitado a contactar las emisoras de su entorno parroquial para elaborar programas o unirse a los que se van promoviendo desde la Oficina de prensa de la Diócesis.
 3. Mantener en cada parroquia los diversos programas en las emisoras que lo permitan. Es una buena ocasión para seguir mostrando el rostro de una Iglesia en salida.
- g) Los sacerdotes, en especial los párrocos y vicarios parroquiales, deben atender y acompañar a las personas que lo requieren, sobre todo en lo que se refiere a una ayuda espiritual. En este sentido, es conveniente y necesario establecer horarios especiales de atención en los despachos parroquiales y tomar, en este sentido, todas las previsiones del caso. Son muchas las personas que necesitan de ayuda espiritual, consuelo y orientación; ello forma parte de nuestro ministerio sacerdotal.
- h) Atender con respeto a todas las personas, y orientarlas en lo referente a las medidas que se deben seguir tomando durante y después de la emergencia sanitaria que vivimos.
- i) Mantener y fortalecer el trabajo evangelizador que se tiene, acompañándolo con una visión sobrenatural y espiritual. Orientar hacia una oración realista y basada en la Palabra de Dios.
- j) Es un momento muy importante para insistir en la dimensión de la familia como célula básica de la sociedad y como Iglesia doméstica. Esto nos facilitará, tanto en el presente como en el futuro cercano, reafirmar la propuesta de parroquias comunidad de comunidades, sobre todo porque la primera comunidad esencial es la familia.
- k) En la medida que lo vayan señalando las circunstancias y no se corran los peligros de un contagio o repunte de la pandemia, ir abriendo los templos para la oración de los fieles. En esto, se agradece esperar las indicaciones que oportunamente se irán dando.

2) Con un liderazgo pastoral.

- a) Este es un momento para manifestar, profundizar y no dejar a un lado el auténtico liderazgo de la Iglesia. Éste se percibe siempre desde la figura del Buen Pastor, preocupado por su grey, capaz de dar la vida por sus ovejas y con la decisión de guiarlas aún en momentos de oscuridad, como el que estamos viviendo.
- b) El Obispo y los presbíteros, sus pródigos cooperadores, debemos seguir guiando al pueblo de Dios como hasta ahora lo hemos realizado: con comunión fraterna y testimonio de servicio. Es cierto que hay momentos de cansancio y hasta de desconsuelo, pero no hay que olvidar que éste es un momento particular para que la gente nos sienta cercanos, sólo interesados por el bien común y espiritual de ellos y mostrando nuestro celo apostólico.
- c) El Obispo y los presbíteros hemos de mostrarnos siempre disponibles. Recordemos lo que nos dice el profeta Jeremías (1.18): somos columnas de hierro y murallas de bronce para protegerlos, sostenerlos y animarlos. En este sentido, con el diálogo pastoral y la comunión afectiva y efectiva, estar siempre dispuestos a involucrarnos y acompañar a nuestro pueblo, del cual somos servidores y al cual pertenecemos.
- d) Los laicos también deben asumir su protagonismo como lo han venido haciendo. Para ello, el Consejo Diocesano de Laicos (CODILAI) seguirá impulsando tanto la formación como la espiritualidad, valiéndose los medios de comunicación y organizando a través de ellos espacios formativos y de animación apostólica.
- e) En cada parroquia, con la ayuda de los Consejos Pastorales Parroquiales, se debe aprovechar para motivar el apostolado en salida de los laicos en sus diversos ambientes y con las medidas sanitarias respectivas. Para ello, la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base hay que fortalecerla. Así, la parroquia seguirá siendo “comunidad de comunidades”. Además las Cebts permiten llegar a donde otros no pueden llegar: a los vecinos. Y, si a esto se añade lo que a través de los medios y redes sociales se puede hacer, tendremos un trabajo que mostrará el liderazgo pastoral de muchos laicos.
- f) Los grupos apostólicos deben trabajar en estrecha comunión con los párrocos y responsables de las comunidades eclesiales. No pueden ni aislarse ni encerrarse en esquemas que están superados. Además, deben trabajar en comunión con el Obispo y el presbiterio diocesano. Es mucho lo que se puede hacer, sobre todo con la creatividad pastoral y el empleo de los diversos medios sociales de comunicación.

3) Para una Evangelización en tiempos críticos.

- a) Con los pasos ya mencionados y propuestos por el Papa Francisco, hemos de aprovechar este tiempo para seguir evangelizando. No hay que esperar a que se supere la emergencia. Por sentir el gozo espiritual de ser pueblo, atendiendo al clamor del Resucitado de ir al encuentro de todos para

evangelizar, nos dejamos marcar por lo que dice San Pablo “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Cor, 9,6).

- b) Se evangeliza en todos los momentos. En estos de gran dificultad, lo hacemos con la enseñanza de Jesús durante la tempestad que azotaba la barca donde Él dormía: sin miedo ni mediocridades. Es necesario fortalecer la acción misionera de nuestra Iglesia en salida, hoy y siempre.
- c) Debemos aprovechar los diversos medios, con los cuales hemos podido conseguir un método efectivo para llegar a muchísimos más de los que nos imaginamos, para brindar formación integral.
 - 1. Empleemos estos espacios ya mencionados para brindar una formación en la línea de la educación de la fe: con cursos, charlas, conversaciones, diálogos, mensajes breves de texto y de audio... y hacerlo, como nos enseña Pablo, “**a tiempo y a destiempo**”.
 - 2. También, demos instrucciones y enseñanzas necesarias sobre temas importantes en el campo de la salud, de la vida de familia, de la sana convivencia, de cómo prepararnos para el post-pandemia, etc. Para ello, con los espacios y medios que vamos disponiendo y creando, fomentemos la participación de personas especializadas para brindar una orientación adecuada a la gente con los criterios del evangelio. Esto forma parte del dinamismo evangelizador de una Iglesia en salida.
 - 3. Nos toca promover los grupos de difusión, chats, etc., ya antes mencionados, que permitirán desde las parroquias, Comunidades eclesiales de base, grupos apostólicos, de catequesis y otros, para realizar esta propuesta
- d) El Obispo y los sacerdotes debemos valernos de las oportunidades que tenemos en las diversas celebraciones para hacer una predicación esperanzadora a partir de los textos bíblicos. Esto supone alejar de nuestro lenguaje homilético todo aquello que suene a espiritualismos, lenguaje apocalíptico, invitación al desaliento o al pesimismo. Somos portavoces y memoria viva de una Palabra de salvación.
- e) Ante la inmensa cantidad de mensajes creadores de confusión y zozobra, por hacer referencias a supuestos mensajes y revelaciones de castigos sobrenaturales, de presuntas manifestaciones divinas con anuncios falsos de cosas desastrosas que se pueden dar en un futuro cercano, o que se está llegando al final de los tiempos, hemos de actuar con seriedad: desmintiéndolas, indicando la enseñanza de la Iglesia y teniendo como telón de fondo “**la Verdad que nos hace auténticamente libres**” (Jn 8,32).
- f) Para ello, se debe evitar en el lenguaje todo aquello que cree y propicie la confusión, el terror y la distracción de lo esencial. El Papa nos ha indicado cuál es la mejor manera de sabernos protegidos: abrazados de la Cruz redentora. Y como lo solemos cantar al Santo Cristo de La Grita, mostrar que desde ella se ilumina nuestro camino en una esperanza cierta.
- g) Los catequistas tienen en este tiempo una hermosa oportunidad para acompañar a sus catequizandos. Para ello, valiéndose de listas de difusión, en la medida que lo permitan las circunstancias, promover instrucciones, enseñanzas y mensajes que ayuden a los catequizandos y a sus padres a

mantenerse en el ambiente de una catequesis cuyo objetivo es seguir caminando en la novedad de vida (cf. Roma 6,4).

- h) De igual modo, los maestros y profesores, al poner en práctica los lineamientos recibidos, no dejen de atender a sus alumnos en lo que corresponde a una educación continua, para lo cual se deben valer de los diversos medios tecnológicos más convenientes.

4) Encarnados en una Realidad Concreta.

- a) Hemos de responder pastoralmente en una realidad marcada por la crisis social, económica y política que embarga al país y que se agudiza con la pandemia: esto implica tener en cuenta las variables antes indicadas, el desabastecimiento, la falta de liquidez monetaria, los frecuentes cortes de energía eléctrica y la caída de las plataformas comunicacionales, la llegada de muchos hermanos que habían emigrado y que retornan sin recursos y sin ser atendidos debidamente...
- b) Como bien lo señalara el Papa Francisco, tenemos la experiencia de una Iglesia **“como hospital de campaña”**: desde las diversas instancias eclesiales, con los recursos diezmos que poseemos, seguiremos cumpliendo nuestra misión evangelizadora y de caridad operante.
- c) Desde la Diócesis, con el Obispo y el presbiterio en pleno, existe el compromiso de acompañar a todos en la medida de nuestras posibilidades, pero con profundo sentido de caridad pastoral.

En esta línea:

1. Mantendremos la comunicación con todos, sabiendo de las dificultades que a veces se presentan.
 2. Se continuarán brindando lineamientos y directrices para responder a la coyuntura general y cotidiana, animando la creatividad y el protagonismo de todos, sacerdotes y agentes laicos de pastoral.
 3. Desde la Oficina Diocesana de Prensa se continuará una labor pastoral necesaria: producir espacios celebrativos, formativos e informativos.
 4. La misma Oficina Diocesana de Prensa organizará momentos de formación y asesoramiento para que desde las parroquias, Cebes y otras instancias eclesiales se preparen agentes de pastoral que colaboren comunicacionalmente con la evangelización.
- d) Las parroquias constituyen un espacio muy importante para mostrar esa faz de una Iglesia en salida y de **“hospital de campaña”**:
1. Con sus principales cooperadores, los párrocos y vicarios parroquiales están llamados a ejercer un protagonismo y liderazgo pastoral en este tiempo de crisis de tal modo que la gente sienta que la grey tiene pastores preocupados por ella.
 2. Con sus diversos servicios, desde cada parroquia se debe acompañar y atender a las necesidades más urgentes de la gente, sobre todo en lo

que se refiere a lo espiritual, a lo humano y a todo aquello que la misma gente pueda requerir.

3. Los despachos parroquiales deben permanecer abiertos para atender a las personas que lo requieran. Será conveniente establecer un horario adecuado según las directrices de las autoridades civiles y sanitarias.
 4. Muchas personas pueden acercarse a los despachos y casas parroquiales para la confesión: es un momento privilegiado para ese ministerio tan importante. Así como el de la dirección espiritual.
 5. Los sacerdotes, tomando las medidas y previsiones necesarias, deben estar dispuestos a atender a los enfermos que lo soliciten, sobre todo en lo que a confesión y unción de los enfermos se refiere. En el caso de que se trate de un enfermo de Covid-19, el sacerdote no debe sentir miedo de atenderlo, pero sí lo debe hacer con prudencia, con las prescripciones y el asesoramiento de los médicos tratantes.
 6. Desde la parroquia se organizará, con los medios ya señalados, la atención a la catequesis de los niños, adolescentes y jóvenes; especialmente quienes se preparan para la primera comunión o la confirmación. No hay que colocar todavía fechas posibles para la celebración de estos dos sacramentos.
 7. Cada día se celebre la eucaristía, aún con el dolor de no tener feligresía presente. Pero sí es necesario que la gente sepa que se hace cotidianamente. Por ello conviene difundir los horarios de las diversas transmisiones de las celebraciones eucarísticas y de otros eventos litúrgicos y oracionales, por los medios de comunicación social y las redes sociales.
 8. La próxima **ASAMBLEA NACIONAL DE PASTORAL**, trasladada a otra fecha aún sin determinar, tratará sobre la parroquia. Los párrocos, siguiendo las indicaciones de la Vicaría de pastoral, con sus cooperadores podrán aportar nuevas ideas para el tema, desde la experiencia vivida durante esta emergencia sanitaria.
- e) Se subraya la importancia y necesidad de seguir promoviendo, animando, acompañando y dándole protagonismo a las **COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE**: son espacios de evangelización que posibilitan el acercamiento y acompañamiento de los hermanos. Lo antes dicho para las parroquias, se aplica también para ellas.
- f) Los grupos de apostolado no pueden retraerse o poner sus actividades entre paréntesis: tomando en cuenta las sugerencias e indicaciones de este plan que se presenta, en estrecha comunión con los párrocos y el Obispo, y con miras a un servicio de caridad a todos, actúen en comunión con la Iglesia diocesana, en las parroquias e instancias eclesiales.
- g) Tenemos que enfrentar la dura situación económica que golpea a todos y que tiene manifestaciones difíciles de enfrentar. Una de ellas es la falta de ingresos normales, la falta de liquidez, el encarecimiento de la vida, el desabastecimiento, el empobrecimiento de la población. Esto incide en la debida atención pastoral del pueblo de Dios y el digno sustento de los ministros de la Iglesia.

En este sentido:

1. Debemos responder dignamente a esta situación: no es tiempo para cerrar servicios, sino para promover la solidaridad, recordando lo que nos enseña el libro de los Hechos de los Apóstoles: poner todo en común a fin de que nadie pase necesidad (2, 45-46)
 2. Es tiempo para promover la solidaridad y el mutuo compartir. Las experiencias que se tienen de “**ollas comunitarias**”, “**bancos de medicinas**” y otras formas de caridad operante, se deben mantener en la medida de las posibilidades. Para ello es importante el trabajo de las Cáritas Parroquiales y la motivación a la participación de todos.
 3. Cada párroco y sus cooperadores, cuando se les indique, hará una consulta a sus consejos económicos parroquiales para estudiar con claridad esta situación, proponer estrategias y ofrecer soluciones o recomendaciones que puedan ser asumidas por todos en la Iglesia diocesana. Oportunamente se les hará llegar un instructivo para esta consulta.
 4. El vivir en estos tiempos con estrechez económica no es excusa para no actuar como Iglesia en salida. Es un momento para demostrar, como lo ha pedido el Papa Francisco, que nuestra Iglesia es “**pobre para los pobres**”.
- h) Es importante ir preparándonos para el futuro. Los tiempos venideros no serán más fáciles. La recuperación post-pandemia se realizará en medio de una crisis socio-política, moral y económica la cual, lejos de desaparecer, se ha agudizado. Esto requiere audacia y valentía para tomar decisiones. Por eso, junto al trabajo evangelizador cotidiano, se impone el ejercicio de pensar y preparar el futuro. Para ello, desde la Vicaría de pastoral se preparará un instructivo de consulta y reflexión para los consejos pastorales parroquiales y el consejo pastoral diocesano.

5) Celebrar en tiempos de emergencia.

- a) Si algo hemos podido aprender durante estos meses es cómo celebrar en tiempos de emergencia. Es verdad que no estamos acostumbrados a celebrar con templos vacíos, pero esto nos ha permitido a todos, ministros y fieles, valorar mucho más la importancia y centralidad de la Liturgia, en especial la eucarística.
- b) Si bien hemos debido mantener los templos cerrados, ha sido la oportunidad para hablar de los “nuevos templos”: los hogares, donde vive, comparte y celebra la Iglesia Doméstica. Hay que seguir insistiendo en esta idea, incluso luego de finalizar la emergencia sanitaria, de tal modo que podamos seguir devolviendo el aspecto sagrado a la vida en familia, expresión primera de la comunión eclesial, pequeña imagen también de la comunión trinitaria. En este sentido:
 1. Es necesario mantener la catequesis sobre el significado de la Iglesia doméstica.

2. Es importante motivar, durante las diversas transmisiones de la celebración eucarística, otras acciones litúrgicas y expresiones de oración, que se participe con respeto: para ello dar sugerencias sobre la forma de cómo organizar el sitio del encuentro, las actitudes, etc.
 3. Es más que necesario insistir que las transmisiones de esos eventos ya mencionados son un servicio y no para llenar el tiempo, ni para distraernos. Por ello es importante no banalizar dichas expresiones ni presentarlas como alternativas para evitar el tedio y el ocio. Aunque se realicen en la distancia, debemos presentarlas como actos de la Iglesia Universal en las que participamos por ser miembros del pueblo de Dios.
- c) Una tarea urgente es dar una catequesis cierta de carácter eclesiológico. Para ello, valernos de los Documentos del Concilio Vaticano II y del Magisterio Pontificio. Con la presentación de una eclesiología eucarística podemos resolver preguntas e interrogantes que se plantean a muchos:
1. Esa catequesis no debe prescindir de las notas de la Iglesia y que se viven de manera especial desde la Eucaristía.
 2. La eclesiología eucarística no se reduce sólo a los ritos celebrativos de la Eucaristía (que son imprescindibles): es ver esa dimensión de una celebración que influye, alimenta y se convierte en anuncio para todos; a la vez, se nutre con el aporte testimonial de los creyentes, vividos en la cotidianidad.
 3. La eclesiología eucarística desarrolla también la dimensión de la Iglesia como pueblo sacerdotal, al cual todos pertenecemos por el bautismo y que nos convierte en “ofrendas vivas” ante Dios (Rom 12,1-2).
 4. Precisamente por esta dimensión, se puede entender mejor la participación en las celebraciones transmitidas: son una manera de enriquecer la vivencia de comunión y participación; además insistir que se trata de una emergencia y no de algo “normal” para así evitar la banalización de las celebraciones.
 5. No olvidemos nunca cómo toda celebración eucarística, en público o privado, es una acción de la Iglesia universal; nunca es un acto particular del celebrante o exclusivo de un pequeño grupo de elegidos.
 6. En relación a la comunión espiritual, tener presente la enseñanza del magisterio pontificio acerca de su conveniencia. Asimismo podemos experimentar cómo la Palabra de Dios es “**pan y alimento**” que se comparte también con el pan eucarístico.
- d) En cuanto a la reconciliación, como ya se indicó, se puede motivar a quienes la soliciten, acudir a las oficinas o despachos parroquiales para ser atendidos debidamente. Hay que ir ideando propuestas para cuando se permitan las celebraciones numerosas, organizar jornadas de confesiones. Por otro lado, leer y comunicar a los fieles lo que se enseña en el CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA. (nn. 1422-1498).
- e) Al motivar a la experiencia de la familia como Iglesia Doméstica, instruir sobre el significado, la necesidad y las posibilidades de la oración en los

hogares: el Rosario, la Lectio divina, el via crucis, el via lucis, y otras formas de oración. Recomendar vivamente la lectura de la Palabra de Dios, así como de libros de espiritualidad (por ejemplo la vida de los santos). A la vez, se puede propiciar donde se puedan, valiéndose de los medios y redes sociales, escuchar música católica y ver películas o documentales religiosos.

- f) A partir del 14 de mayo, cada jueves, se puede abrir los templos, desde las 7.00 am hasta el mediodía, para quienes deseen acudir a ellos a orar. Se expondrá el Santísimo Sacramento durante ese tiempo, garantizando el acompañamiento orante del mismo por turnos con personas que se comprometan a ello. Se deberá cumplir con las normas dictadas por las autoridades (empleo del tapabocas, de guantes, no aglomeraciones...). Al llegar el mediodía, antes de cerrar nuevamente los templos, se reservará sencillamente el Santísimo. Se evaluará la forma como ha sido tomada esta iniciativa, la reacción de los fieles, etc. para dar otros pasos subsiguientes.

6) La Caridad nos urge.

- a) Desde la experiencia propia de nuestra Iglesia ante la crisis que golpea nuestro país, se ha crecido mucho en la acción social de caridad de la Iglesia. Esto ha permitido, aún con las limitaciones del momento, ofrecer atención solidaria a los más necesitados. No hay que desfallecer en esto.
- b) Un papel preponderante juegan las **CARITAS PARROQUIALES**. Es necesario que mantenerlas y fortalecerlas en cada parroquia.
- c) Ante los desafíos presentados por la emergencia, se reestructura la **CARITAS DIOCESANA**, con un nuevo equipo que en los primeros días del mes de mayo presentará su plan de acción. Una de las tareas de este nuevo equipo será motivar la coordinación con las **CARITAS PARROQUIALES** y con otros organismos para la atención solidaria de los hermanos.
- d) Por medios de las **CARITAS**, en coordinación con otros agentes de pastoral y bajo la dirección del párroco, cada parroquia puede hacer jornadas de captación de insumos alimenticios y medicinales, así como de otros para cubrir necesidades de la gente. Para ello, aún en medio de las dificultades es necesario motivar la solidaridad de todos, dando desde las propias limitaciones y con lo que Jesús nos enseña antes de multiplicar los panes: hacerlo con la fe y con la caridad propia de un creyente y, por tanto, de una comunidad eclesial.
- e) Donde se pueda y se crea conveniente, hacer alianzas estratégicas para la consecución de recursos e insumos, así como la mutua colaboración en el campo de la solidaridad.
- f) La visita a los enfermos y a los más pobres, es una tarea de cada sacerdote y sus más cercanos colaboradores (entre ellos el equipo de **CARITAS PARROQUIAL**): hay que hacerlo, con las debidas previsiones, para mostrar el rostro misericordioso de una Iglesia que evangeliza también con la Caridad.

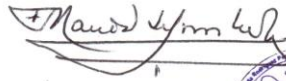
7) Con Esperanza y Mirada de futuro.

- a) Pedimos a todos los sacerdotes y agentes de pastoral (en especial quienes tienen una participación en los Medios y las redes sociales) transmitir siempre un mensaje lleno de esperanza para así superar los miedos, las desilusiones, los desconsuelos y todo aquello que pueda minar la confianza de la gente.
- b) Insistimos en no hacernos eco de profetas del desastre o de visiones apocalípticas que crean zozobra en la población. Es ineludible llamar la atención e invitar a la conversión y a retomar continuamente el camino del Evangelio, pero sin causar desazón. Lamentablemente hay quienes se dedican a hablar de muchas cosas negativas y sin sentido apelando a falsos mensajes de tipo religioso, como si se tratara de nuevas y definitivas revelaciones.
- c) En esta línea, nos puede ayudar recordar que nuestra espiritualidad eclesial-bautismal es de comunión, la cual se comparte en la caridad fraterna.
- d) Como nos enseña el Papa, hemos de poner la mirada en el futuro post-tempestad, post-pandemia. Estamos todos en la misma barca y tenemos un timonel que nos guía. Por eso, el anuncio de Cristo Salvador, encarnado y presente en medio de nosotros es clave y obligante en estos tiempos.
- e) Con la ayuda de la Vicaría de Pastoral, en comunión con la Iglesia en Venezuela, iremos ofreciendo ideas, consultas, propuestas para pensar en el futuro con sentido de recuperación y renovación. Estemos pendientes de ello; sin embargo, vayamos motivando la reflexión para que en las familias, instituciones, parroquias, Cebs, grupos de apostolado... se pueda ir orando y reflexionando a fin de mirar ese futuro con los ojos puestos siempre en el horizonte del reino de Dios.

CONCLUSION.

Desde el marco de referencia de este **PLAN DE PASTORAL** ante la pandemia que nos ataca, se irán ofreciendo sugerencias, propuestas, iniciativas y directrices. Esto no corta la creatividad ni la iniciativa de los presbíteros, laicos comprometidos en la evangelización, comunidades eclesiales... Hoy no podemos perder la oportunidad de enfrentar esta situación desde una perspectiva sobrenatural, es decir, con los criterios del evangelio del Señor Jesús. Nos colocamos en las manos de **MARIA DEL TÁCHIRA, Nuestra Señora de la Consolación**, estrella de la evangelización en medio de nosotros. Su Hijo, el **SANTO CRISTO DEL ROSTRO SERENO**, nos acompaña y sostiene con sus brazos amorosos. Él mismo nos pide, aún en medio de la tempestad donde estamos, seguir yendo **MAR ADENTRO**, confiados en su compañía y con la fuerza de su Espíritu Consolador. Así que **¡ANIMO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR!**

Con mi bendición de servidor y testigo,



+MARIO DEL VALLE, OBISPO DE SAN CRISTÓBAL.

SAN CRISTÓBAL, 3 DE MAYO DEL AÑO 2020, DOMINGO DEL BUEN PASTOR
Y DIA DE LA SANTA CRUZ.

